

La victoria estratégica

El combate de Meriño

(Capítulo 13)

TAL COMO YO HABÍA previsto, al día siguiente de la ocupación de San Lorenzo, mientras las fuerzas del Batallón 17 permanecían en el caserío desierto, las Compañías 91 y 93 del Batallón 19 siguieron su avance en dirección a Meriño. Subieron a El Tabaco buscando la loma de Caraquita y chocaron con una emboscada rebelde de la escuadra del teniente Ciro del Río, de la tropa del Che. Tras un breve encuentro, los guardias rebasaron el firme y bajaron al pequeño caserío de Meriño, donde los pocos bohíos estaban desiertos.

El día 6 de julio recibí la confirmación de la entrada de los guardias en Meriño, mediante una nota de Celia que decía lo siguiente: "El Che llamó a Fajardo que acamparon en Meriño 250 guardias, no han tomado El Roble. Que digas si retira las fuerzas de Las Vegas y los lleva a defender allí. Él espera, dentro de 10 minutos llama".

El Che estaba estrenando la línea telefónica recién tendida hasta Minas de Frío. En ese momento, Celia permanecía en La Plata y recibió esta llamada de Piti Fajardo desde la tiendecita de la Maestra. Yo había salido de La Plata esa madrugada y me encontraba en camino, ya muy cerca de la tiendecita y de Mompíe, con la intención de seguir hasta Minas de Frío. Al mensaje de Celia contesté de inmediato: "Que no retire las fuerzas de las Vegas. Que yo mando refuerzos para tomar El Roble. Que traslade al Roble la bomba de 100 libras".

Al recibir este mensaje decidí cambiar mi rumbo, y en vez de seguir hacia Minas de Frío me dirigí a El Roble de Meriño con el personal que me acompañaba: el pelotón de Andrés Cuevas y una escuadra de la tropa de Camilo a las órdenes de Felipe Cordumy. Al llegar a El Roble, ubiqué en sus respectivas posiciones a Cuevas y a Cordumy. Mi idea era que si los guardias intentaban seguir avanzando desde Meriño hacia El Roble, lo cual era el movimiento previsible, chocarían con la emboscada de Cuevas; mientras Cordumy, quien los habría dejado pasar, les cortaba la retirada, apoyado por la escuadra de Ciro del Río, que había permanecido del otro lado del firme de Meriño.

También al llegar a El Roble envié un mensaje urgente a Lalo Sardiñas para que se trasladara sin pérdida de tiempo con su pelotón a Minas de Frío. Mi intención era enviarlo al alto de Meriño para cerrar completamente la retirada de los guardias. En ese momento, Lalo estaba en la zona de Pueblo Nuevo como parte del cerco de contención organizado contra la tropa de Sánchez Mosquera en Santo Domingo. La presencia de Lalo contribuiría a la realización del plan concebido para capturar la tropa que había tenido la osadía de entrar en Meriño, al tiempo que impediría la llegada de algún refuerzo enviado por el mando enemigo desde San Lorenzo. Cuevas, por su parte, a quien después de su ubicación en El Roble se le sumó Jaime Vega con parte de sus hombres, aseguraría que esa tropa no pudiera avanzar más allá de El Roble y enlazar con el Batallón 18 que venía subiendo desde el Sur, en caso de que esa fuera la intención del mando enemigo.

A Camilo, quien había quedado al frente del dis-



positivo de contención en Santo Domingo, le envié con el mismo mensajero la siguiente nota: Esta Columna de guardias está en una verdadera ratonera. Lo que necesitamos es alguna tropa más, para impedir la llegada de refuerzos. Pero no quiero debilitar esa posición [la de Santo Domingo]; por eso, después de pensarlo muy bien, he decidido mover de ahí, la única tropa, que no está en posición defensiva, sino de ataque: la de Lalo. [...] Con Lalo aquí, creo que podemos hacer algo bueno.

Todavía a estas alturas nos veíamos obligados a realizar verdaderos juegos malabares para distribuir y redistribuir las escasas fuerzas con que contábamos, de acuerdo con la mayor amenaza

concreta que enfrentáramos en cada coyuntura. En ese momento, la presencia enemiga en Santo Domingo, a pesar de su cercanía a la zona de La Plata, había dejado de ser un peligro inmediato después del golpe, más psicológico que material, recibido días antes en la primera Batalla de Santo Domingo. Ahora la prioridad era la posible captura de la tropa llegada a Meriño.

De acuerdo con el Che mandé a buscar también hacia Minas de Frío a Raúl Castro Mercader y sus hombres, quienes, como se recordará, estaban posicionados en Polo Norte, cerca de las Minas. Este grupo se mantuvo como reserva en las Minas.

Tras llegar a marcha forzada al alto de Meriño, Lalo me informó al mediodía del 6 de julio que, después de inspeccionar el lugar previsto para tender la emboscada, consideraba que la posi-